

GÉNERO, IDEOLOGÍA, EXPERIENCIA Y ACTITUD DEL PROFESORADO ANDALUZ FRENTE A LA FORMACIÓN PERMANENTE

JAVIER BARQUÍN RUIZ
JUAN FERNÁNDEZ SIERRA

RESUMEN

La formación permanente del profesorado está sometida en los últimos años a un continuo debate académico, político y social, sin que parezcan encontrarse alternativas efectivas ni suficiente voluntad política para adecuar la preparación y compromiso de los docentes en activo a las nuevas necesidades socioeducativas. En este artículo, a partir de un estudio realizado a una muestra de 1873 profesores y profesoras andaluzes, se indaga en cinco ámbitos de análisis –feminización, ideología, envejecimiento, cambio social y formación permanente del profesorado–, con la finalidad de conocer más a fondo las características de los profesionales que ejercen en las enseñanzas obligatorias, lo que dará rigor y utilidad a las políticas, planes y acciones formativas de dicho profesorado.

ABSTRACT

In recent years continuous teacher education has become a subject of debate in the academic, political, and social domains. There seem to be no alternatives, nor political willingness to fit the education and commitment of teachers to the new social and educational needs. In this article, based on a study carried out with a sample of 1,873 teachers from Andalucía, we explore and analyse several issues —feminization, ideology, ageing, social change, and continuous teacher education— in order to know more about the characteristics of primary and compulsory secondary school teachers. Our aim is to add rigour to policies, plans, and continuous education for teachers.

PALABRAS CLAVE

Formación Permanente, Género, Pensamiento Docente.

KEYWORDS

Continuous Education, Gender, Teachers' Thought.

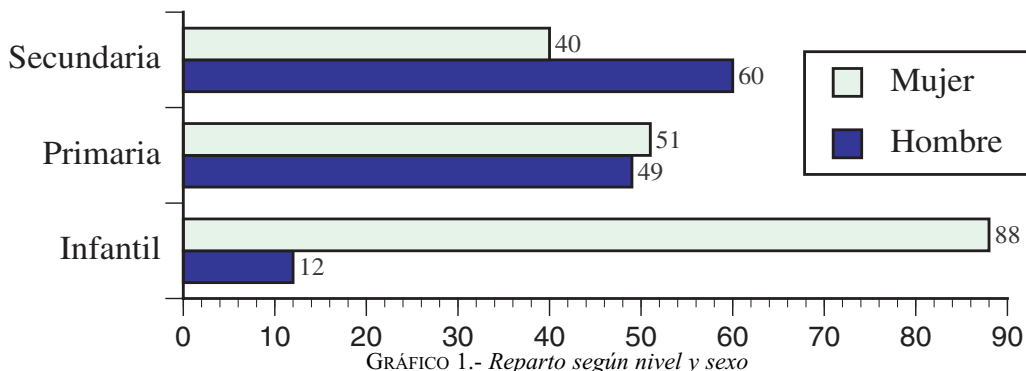
La educación en su conjunto encara el siglo XXI enfrentándose a retos muy distintos de los de la anterior década. Una vez conseguida la escolarización plena y tras los ajustes efectuados en los primeros niveles mediante leyes marco (especialmente la LOGSE), hemos comenzado a contemplar un nuevo horizonte en el que van apareciendo y tomando peso otros

parámetros (calidad, diversidad, introducción de las TIC, etc.), que suponen nuevos desafíos teóricos y prácticos tanto a los investigadores y profesorado como a las administraciones. Junto a ello asistimos a una serie de cambios sociales y culturales que han afectado profundamente el estilo de vida, propiciando, entre otras cosas, la incorporación de la mujer al mercado laboral (aunque aún en condiciones no igualitarias) y una sensible reducción del tamaño familiar. No menos importante para las perspectivas educativas son el cambio de valores y estilos de vida (Inglehart, 1999), el descenso de la natalidad¹, el aumento de la población no activa o la estabilización y envejecimiento de un profesorado que proyecta muy lejos el cambio generacional en la profesión docente. Todos estos factores hacen que la formación permanente se convierta cada día en algo más urgente, complejo e imprescindible. En esa línea, estudios como éste, se justifican por la necesidad de conocer profundamente el momento y la situación de partida a fin de prever actuaciones anticipatorias sobre dicha formación.

En nuestro caso, mediante la aplicación de un cuestionario a 1873 profesoras y profesores andaluces², hemos pretendido dibujar un perfil del docente en activo de esta Comunidad con objeto de reflexionar sobre las necesidades formativas que van aflorando ante el escenario futuro descrito, en el que, como hemos dicho, están surgiendo exigencias muy distintas a las del pasado reciente e, incluso, a las actuales. La formación permanente se atisba como una respuesta lógica para un gran número de profesionales que van a permanecer en el trabajo al menos durante dos décadas más y que precisa apoyos complementarios al desempeño «clásico» de su función docente como respuesta a una sociedad que demanda una dinámica escolar diferente.

GÉNERO, EDAD Y EXPERIENCIA DE LOS DOCENTES ANDALUCES

Comenzando por uno de los focos de interés de este estudio, el **género**, podemos observar que el índice de feminización de nuestra muestra no parece muy alto a pesar de contar con un mayor número de docentes encuestados del nivel de Infantil y Primaria (65,5% del total de la muestra), proporción que coincide aproximadamente con la de la población de enseñantes de esta comunidad. En concreto tenemos un 47,3% de varones y un 52,7 de mujeres para el total de la muestra. La distribución por niveles de enseñanza matiza este reparto pues, como distintas investigaciones han puesto de manifiesto, aparece un mayor porcentaje de profesoras en los primeros ciclos del sistema, decreciendo a medida que se analizan los siguientes³. En el caso de nuestro estudio, como puede verse en el Gráfico 1, la proporción de sexos es favorable a las mujeres en Primaria, pero no en Secundaria, dónde los varones siguen siendo mayoritarios. La Educación Infantil, tradicionalmente reservada a las maestras, aparece con algo más del 10% de maestros en sus aulas.



No obstante, en el futuro la presencia femenina seguirá aumentando en todos los niveles, aunque curiosamente los procesos de selección parecen que eliminan un mayor número de mujeres, pues mientras que el grueso de estudiantes de las diferentes titulaciones de Maestro/a lo forman féminas, posteriormente no aparece un porcentaje similar cuando se observan las listas de aprobados en las oposiciones. Claro está que esto no rige del mismo modo en Secundaria ya que en las diferentes Facultades en las que se forman los futuros profesores se dan muy distintas proporciones de ambos sexos.

Con respecto a la **edad**, la muestra está cercana a los 40 años de media, con una desviación típica de 8,04, pudiéndose afirmar que representa al docente medio de la Comunidad Andaluza. Contrastando los datos con los de otros estudios⁴, puede observarse que se mantiene una cierta madurez puesto que dicha media no parece aumentar rápidamente en esta comunidad debido a una débil compensación entre la entrada de profesorado joven y la jubilación⁵. A pesar de ello, la tendencia indica un lento, pero progresivo «envejecimiento» del cuerpo docente (unos 3 años en la última década). No obstante, hay que reseñar que sólo el 10% de este profesorado supera los 50 años, lo que refuerza la importancia de su actualización para afrontar los cambios y retos educativos de la «sociedad red» (Castell, 1998).

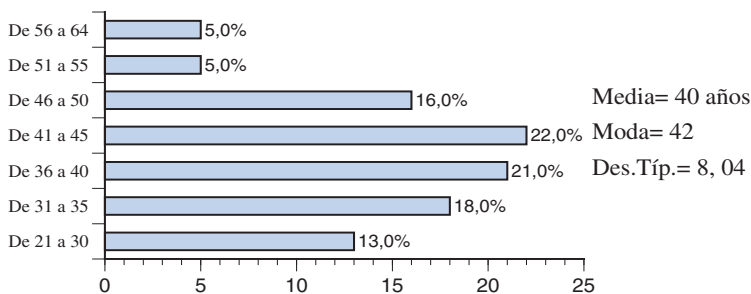


GRÁFICO 2.- Reparto según edad

Cuando estos datos se relacionan con la presencia de la mujer en el sistema educativo puede verse claramente la progresiva aparición de profesoras en él. Además son más jóvenes frente a un profesorado maduro y varón. Como se observa en el Gráfico 3, la feminización del profesorado andaluz va creciendo a un ritmo fuerte, ya que si alrededor de los 40 años ambos sexos están cuantitativamente igualados (en la horquilla de edad entre los 38 y los 42 se produce el empate), por encima de ésta prevalecen los hombres, pero por debajo las diferencias proporcionales van aumentando en sentido contrario hasta ir aproximándose al 50% más de mujeres en los tramos más jóvenes. Este indicador de la presencia femenina se encuentra presente en la mayoría de los países de nuestro entorno, en algunos de los cuales la profesión docente se caracteriza por ser un espacio ocupado por la mujer desde la institucionalización de la escuela y la regulación de la misma por parte del Estado⁶.

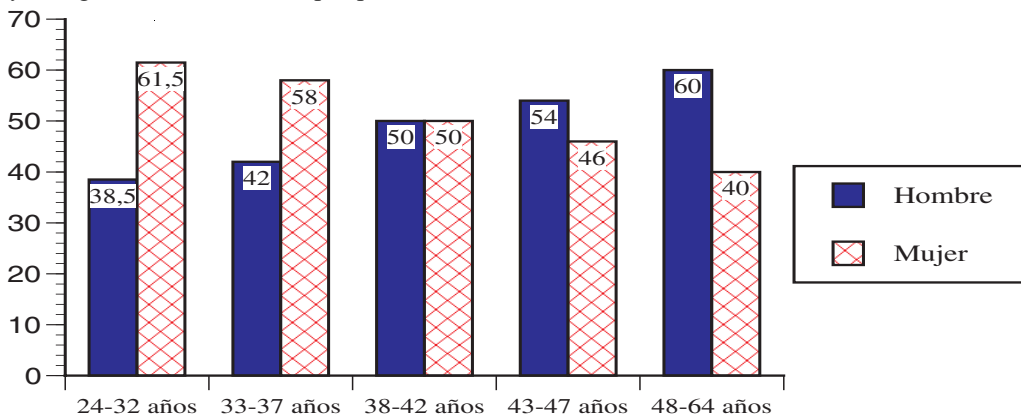


GRÁFICO 3.- Reparto según edad y género

Unida a la edad, hemos de considerar la experiencia en el trabajo (Gráfico 4), siendo en este caso bastante alta con una media de 16.4 años (Des. Típ= 8.8). Los extremos vienen representados por estos otros datos: alrededor de un 10% posee menos de 5 años de experiencia y otro porcentaje ligeramente mayor supera los 27 años en la profesión. El 75% restante se reparte en un rango de 7-26 años en las aulas. Ello indica la presencia de un profesorado maduro con un alto grado de «veteranía» que, en teoría, posee los recursos suficientes para enfrentarse a las tareas del aula; pero que al mismo tiempo, también puede caracterizarse por el desarrollo de mecanismos de defensa frente al cambio y las reformas (Huberman, 1989), aspecto de especial relevancia en los momentos actuales.

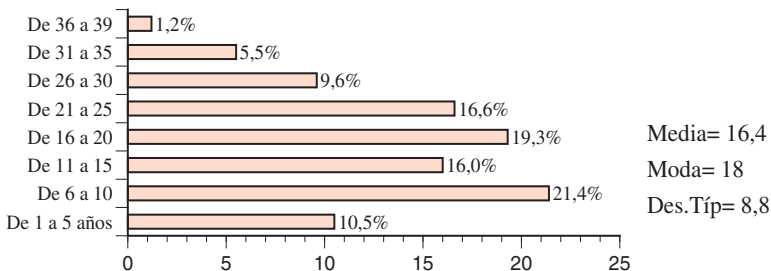


GRÁFICO 4.- Reparto según experiencia (antigüedad en el trabajo)

Otro dato que consideramos importante tener en cuenta, para explicar algunas posturas, junto a la edad y la veteranía docente, es el año de terminación de los estudios. Pensamos que esto es especialmente significativo en nuestro país dadas las diferentes experiencias vividas por los estudiantes durante su formación, como consecuencia de las características histórico-políticas de las últimas décadas. En este aspecto, la mayoría de los docentes en activo en Andalucía acabó su carrera en los finales de los 70. Referencia histórica que coincide con la llamada transición española. Casi la mitad de la muestra termina sus estudios entre el año 1975 y el 1985, en los que pueden situarse momentos muy definitorios política y socialmente (aprobación de la Constitución española de 1978, proceso predemocrático, llegada al poder del PSOE, etc.). Cuando ese profesorado tenía entre los 20-25 años vivió una etapa crucial del postfranquismo y la consolidación del sistema democrático que necesariamente afectó de algún modo su cosmovisión y posturas ideológico-sociales y educativas⁷. Cosmovisión, especialmente influenciada en el mundo universitario por las vivencias intensas de las reivindicaciones y del cambio político. Experiencias socio-formativas muy diferente a las de sus colegas más jóvenes y a las de sus alumnos actuales, lo que, por un lado, es un factor más a tener en cuenta para analizar el entendimiento entre las generaciones profesionales y, por otro, necesita un gran esfuerzo y formación para acercarse a la comprensión de unas generaciones (de estudiantes) que en pocos años han vivido situaciones, socio-político-económicas y personales, diametralmente diferentes a las de sus educadores.

DIMENSIÓN IDEOLÓGICA DEL PROFESORADO ANDALUZ

Guiados por el supuesto de que el pensamiento o ideología sociopolítica y religiosa de los docentes, hipotéticamente influyen en su forma de entender y actuar como educadores/as, hemos analizado tres factores en este aspecto: la ideología política, la religiosa y la participación o pertenencia a asociaciones de diverso tipo.

En cuanto a la primera, los **posicionamientos políticos**, cabe destacar que uno de cada cuatro deja en blanco el ítem, cosa curiosa —pues no ocurre lo mismo, por ejemplo, cuando se les pregunta por la religión— en la que sería interesante indagar. Hecha esta salvedad, vemos (Gráfico 5) que estos docentes parecen inclinarse ligeramente hacia opciones de izquierda ya que este apartado aparece con una mayor presencia; aunque quizás sería más correcto, si bien menos preciso, decir que este profesorado encuentra su referente en opciones de centro y centro-izquierda, pues en la escala del 1 al 10, más del 60% se sitúa entre el 3 y el 6.

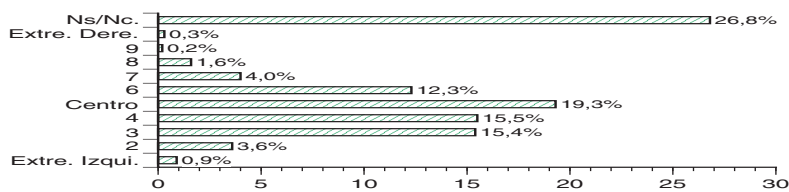


GRÁFICO 5.- Autoubicación ideológico-política del profesorado andaluz

Si comparamos estos datos con los obtenidos en el Estado entre toda la población (Gráfico 6), puede verse que los enseñantes andaluces no difieren en exceso del ciudadano medio, aunque presentan una opción más inclinada hacia la izquierdas o centro-izquierda que el resto del Estado. Teniendo en cuenta los resultados electorales obtenidos en las últimas legislaturas en la Comunidad Autónoma (algo más a la izquierda que el total del país), podríamos decir que la población andaluza y el profesorado que trabaja en esta comunidad obtendrían un patrón similar de tendencias políticas.

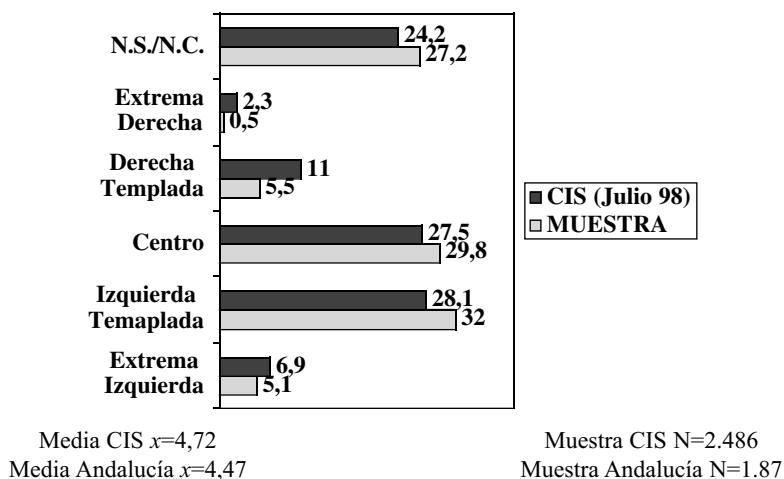


GRÁFICO 6.- Autoubicación ideológico-política del profesorado andaluz/Estado español

O sea, que el retrato ideológico de la Comunidad Andaluza no corresponde exactamente con el del resto del Estado y ello también tiene su traslación en el mundo de los enseñantes. No obstante, si analizamos los datos por cohortes según edad, observamos un cambio de tendencia, al menos en el profesorado más joven, pues el grupo de docentes comprendido entre los 24-32 años, aun siendo mayoritarios los que se declaran de centro izquierda o izquierda, se adscriben en posiciones de centro y centro derecha en mayor proporción que sus colegas más maduros. Como puede observarse en la Tabla 1, existe una diferencia del 10% y 12% respectivamente con respecto a sus compañeros/as incluidos en los rangos 33-37 y 38-42 en dicho sentido. Incluso comparados con aquellos que superan los 40 años, se autoubican algo menos en la opción mayoritaria.

| AUTOUBICACIÓN POLÍTICA POR RANGOS DE EDAD | | | | |
|---|------------|------------|------------|------------|
| | 24-32 años | 33-37 años | 38-42 años | 43-47 años |
| Centro + Centro Dcha. | 31% | 22,5% | 23% | 34% |
| Centro Izda. + Izquierda | 42% | 52% | 54% | 43,5% |

TABLA 1.-

Esto parece indicar una progresiva tendencia conservadora en las promociones del profesorado recién ingresado, lo cual además se relaciona con la mayor presencia femenina. Algunas investigaciones ya han vinculado la ideología con determinadas visiones pedagógicas⁸, aunque últimamente, a juicio de algunos sociólogos resulta más «explicativo» sondear y contrastarla con la creencia religiosa⁹.

Enlazando con este último aspecto —**actitudes religiosas**—, como indican los datos de la Tabla 2, parece predominar un fuerte arraigo de creencias y prácticas católicas, frente a un escaso 20% que se declara indiferente o ateo.

| ACTITUDES RELIGIOSAS DECLARADAS | | |
|---------------------------------|------------|------------|
| Cuestión religiosa | Respuestas | Porcentaje |
| Católico practicante | 746 | 39.9 |
| Católica no practica | 482 | 25.8 |
| Indiferente | 270 | 14.4 |
| Atea | 79 | 4.2 |
| Creuyente otra religión | 6 | .3 |
| Otras | 19 | 1.0 |
| Ns/Nc. | 269 | 14.4 |
| Total | 1871 | 100.0 |

TABLA 2

Estos datos encuentran un reflejo más refinado cuando se analizan en función de la edad y aparece un corte generacional fruto tanto del desarrollo evolutivo como del cambio social y de la escala de valores imperante. Los grupos de docentes más veteranos aparecen con un sentido religioso mas amplio (Gráfico 7) que sus compañeros/as más jóvenes¹⁰.

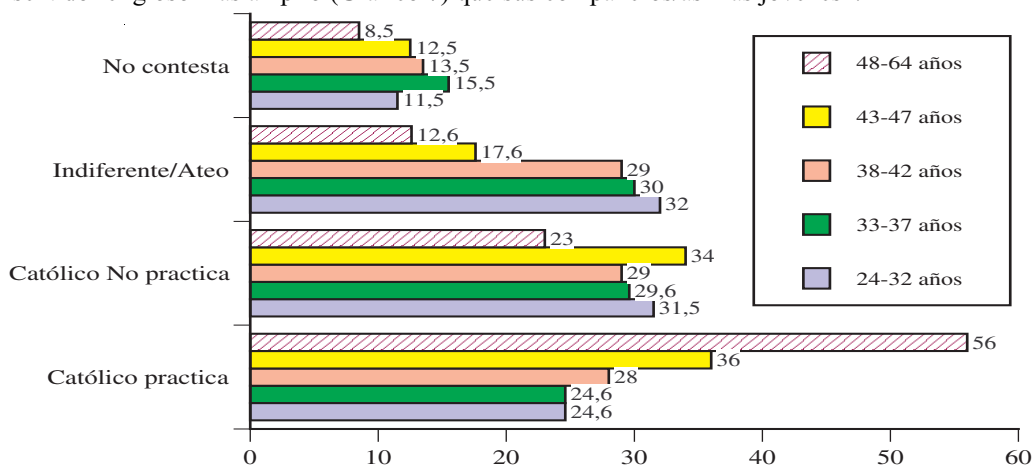


GRÁFICO 7.- Edad y creencias religiosas del profesorado andaluz

En contra de las creencias y posicionamientos tradicionales en los que se asimilaba de alguna manera que ser creyente o/y practicante católico se relacionaba con ideología de centro derecha y derecha, parece ser que el profesorado joven andaluz se va decantando hacia posiciones políticas algo más conservadoras al tiempo que aumenta su indiferencia o agnosticismo religioso y disminuyen sus prácticas exotéricas.

La tercera variable que hemos recogido en este apartado es la presencia de los y las docentes en asociaciones sociales de diverso tipo, viendo que ésta en general es alta (Tabla 3), ya que la mitad figuran en algún grupo u organización, destacando el 36% que dice estar sindicado¹¹. A considerable distancia aparecen las organizaciones religiosas, las ONGs. u otras (sin especificar). En los cruces efectuados se observa que la pertenencia a un sindicato está ligada a otro tipo de asociación, generalmente ONGs y políticas. Un 20% del profesorado aparece en dos asociaciones y un 6% pertenece a tres. Incluso un reducido 2% dice pertenecer a cuatro organizaciones.

| PRESENCIA DE LOS DOCENTES ANDALUCES EN ASOCIACIONES SOCIALES | | |
|--|------------|------------|
| Tipo de asociaciones | Respuestas | Porcentaje |
| Sindicatos | 540 | 36,2 |
| Grupos varios | 223 | 14,9 |
| Organizaciones religiosas | 185 | 12,4 |
| ONGs. | 182 | 12,2 |
| MRPs | 108 | 7,2 |
| Grupos políticos | 106 | 7,1 |
| Grupos ecologistas | 74 | 5,0 |
| Otros | 74 | 5,0 |
| Total respuestas | 1.492 | 100,0 |

TABLA 3

Respecto al análisis según sexo, se encuentran algunas diferencias. Desde una perspectiva general el grado de implicación es similar, pues del 52'7% de docentes que dicen estar implicados en dichas organizaciones, la mayoría son mujeres (66% versus 34% hombres) lo cual guarda relación con el total de los que responden afirmativamente (68 % mujeres v. 32% hombres). El «cómo» y «dónde» se agrupan sí muestra matices. Las mujeres participan más en organizaciones religiosas y grupos varios, menos en ONGs, movimientos ecologistas y organizaciones políticas. La presencia en sindicatos es similar proporcionalmente. Parece que las profesoras mantienen un cierto alejamiento de la política y de organizaciones más reivindicativas, del mismo tenor que el observado en la sociedad en general. Hablando desde nuestra experiencia como docentes implicados en la formación de futuros maestros/as, pensamos que coexisten una serie de factores que «facilitan» la mayor presencia de mujeres en ámbitos y organizaciones religiosas, como puede ser la presencia permanente de organizaciones religiosas en las Facultades de Educación, la recuperación del término vocación como referente a la hora

de elegir la carrera y justificar éxitos y fracasos estudiantiles o, sobre todo, el importante factor de socialización del período de prácticas en el que muchas alumnas eligen estar en centros donde cursaron estudios y que a menudo son concertados religiosos.

ACTITUDES FRENTE A LA FORMACIÓN PERMANENTE

En este apartado hemos considerado dos ítems del cuestionario, uno en el que le preguntábamos al profesorado por su nivel de «usuario» del CEP y otro por su posicionamiento sobre la «voluntariedad u obligatoriedad» de la formación permanente. Ambas variables las hemos cruzado, además de entre sí, con el género, la experiencia, la edad y la cosmovisión política. Ciertas respuestas y datos, como se verá, se han agrupado para permitir que los estadísticos utilizados puedan cumplir su función informativa.

En primer lugar, a la pregunta sobre el «nivel de usuario» —en la que habían de marcar dentro de una escala de cinco posibles opciones que iban desde el «nada» hasta el «mucho», con respecto a la asistencia y utilización del CEP, respondieron como se recoge en la Tabla 4. En ella vemos que para una tercera parte del profesorado el CEP no significa nada en su vida profesional. En el extremo opuesto, casi la cuarta parte declara una utilización intensiva del mismo¹².

| NIVEL DE "USO DEL CEP" | | |
|------------------------|------------|-------------|
| Usuario/a | Respuestas | Porcentajes |
| Nada/Poco | 638 | 34,1 |
| Algo | 759 | 40,6 |
| Bastante/Mucho | 419 | 22,4 |
| Ns/Nc. | 55 | 2,9 |
| Total | 1871 | 100,0 |

TABLA 4

En este caso conviene mostrar los datos de «uso según niveles educativos», para recalcar una preocupación general del sistema que atañe tanto a la administración como a las agencias de formación y que tiene que ver con la dificultad de atraer a las instituciones de formación al profesorado de Secundaria. En la Tabla 5 puede observarse el tanto por ciento de docentes de cada nivel que acuden al CEP. Las diferencias son estadísticamente significativas ($P= 0.000$) y confirman una situación que se arrastra desde hace años¹³.

| PROPORCIÓN DE USUARIOS DE LOS CEP, POR NIVELES EDUCATIVOS | | | |
|---|-------------|------|------------------|
| Nivel | Poco o Nada | Algo | Bastante o Mucho |
| E. Infantil | 25 | 50 | 26 |
| Primaria | 32 | 43 | 25 |
| Secundaria | 45 | 35 | 19 |

TABLA 5

En segundo lugar, recogemos un tema de apariencia simple, que sin embargo es uno de los que más controversia despierta y de los que más debate ha provocado, sin que hasta el momento existan atisbos de acuerdo o consenso político, sindical, profesional ni académico: la obligatoriedad o voluntariedad de la formación permanente. A esta cuestión el profesorado responde como indica la tabla 6, quedando claro que la mayoría se inclina por la voluntariedad (seis de cada diez docentes).

| OPINIÓN SOBRE LA OBLIGATORIEDAD DE LA FPP | | |
|---|------------|-------------|
| Opciones | Respuestas | Porcentajes |
| Voluntaria | 1072 | 57.3 |
| Obligatoria | 688 | 36.8 |
| Ns/Nc. | 111 | 5.9 |
| Total | 1871 | 100.0 |

TABLA 6

Si analizamos la relación existente entre las dos variables anteriores —participación en instituciones de formación y la posible obligatoriedad de la formación permanente—, observamos que existe una relación significativa (Pearson= .013) entre los profesores/as más activos y su opinión relativamente más favorable a la obligatoriedad de la formación permanente, aunque en todos los casos la opinión a favor de la voluntariedad es mayoritaria.

| OPINIÓN SOBRE LA OBLIGATORIEDAD DE LA FPP | | |
|---|------------|-------------|
| Opciones | Respuestas | Porcentajes |
| Voluntaria | 1072 | 57.3 |
| Obligatoria | 688 | 36.8 |
| Ns/Nc. | 111 | 5.9 |
| Total | 1871 | 100.0 |

TABLA 7

Profundizando algo más en este análisis, podemos observar cómo las mujeres se muestran más partidarias de la voluntariedad. Cuando las diferencias de género las revisamos según la opinión de profesoras y profesores, se muestran significativas (Pearson= .036) a favor de los varones respecto a la obligatoriedad de la formación permanente.

| OPINIÓN SOBRE LA OBLIGATORIEDAD SEGÚN GÉNERO | | |
|--|------------|-------------|
| | Voluntaria | Obligatoria |
| Hombre | 58% | 42% |
| Mujer | 63% | 37% |

TABLA 8

Aquí pueden estar influyendo factores extraprofesionales como los señalados en otros estudios y artículos sobre la «doble cadena» que pesa sobre la mujer trabajadora que ha de ejercer su labor fuera y dentro del hogar. En esa línea, podemos recordar la desproporción existente entre los puestos directivos de los centros educativos (copados por varones) y el porcentaje superior de maestras en Primaria, lo cual indicaría que ellas no quieren/pueden optar a situaciones que demandan mas tiempo escolar fuera de horario al tener que ocuparse con mayor intensidad de la crianza y tareas de la casa. Sería interesante estudiar, hasta qué punto en una profesión con un alto número de parejas «docentes», las actuaciones sexistas de los varones puede compararse al ciudadano común, cuya implicación en dichas tareas sigue siendo muy baja¹⁴.

Un dato que no muestra esta tendencia —de menor implicación de las profesoras—, lo encontramos en su asistencia o utilización de los CEPs, pues si cruzamos la variable género con la de usuarios del CEP, obtenemos los siguientes resultados (Tabla 9):

| Utilización del CEP según género | | |
|----------------------------------|--------|-------|
| | Hombre | Mujer |
| Nada/Poco | 38% | 32% |
| Algo | 38% | 45% |
| Bastante/Mucho | 23% | 23% |

TABLA 9

Al contrario de lo que pudiera suponerse o esperarse, parece que las profesoras asisten algo más a actividades de los CEPs que sus compañeros varones y ello rompe en parte la visión de las mujeres profesoras como un grupo mediatizado por elementos culturales (ligados al rol de ama de casa, amén de profesora). Aunque los porcentajes estadísticamente ofrezcan resultados significativos ($P = .009$), prácticamente no afectan al tercer tipo de docentes que se identifican como muy usuarios, pero puede ser indicativo de un cambio en los patrones culturales históricamente atribuidos a hombres y mujeres, en los que la dedicación a los espacios del hogar correspondía a la mujer y el espacio público (y las actividades asociadas al mismo) era ocupado por el varón¹⁵.

Siguiendo la línea de algunas de las investigaciones en este campo citadas anteriormente, y a fin de contrastar nuestros datos con ellas, hemos analizado la cosmovisión política del profesorado y su relación con la formación permanente (en los dos aspectos aludidos: usuarios del CEP y posición ante la obligatoriedad). El profesorado, como hemos dicho anteriormente, respondía acerca de sus preferencias políticas en una escala de 1 (extrema izquierda) a 10 (extrema derecha). Para poder gestionar los resultados de forma operativa hemos reducido a tres posibles grupos las respuestas. Aquellas personas que optaron por señalar el número 5 se han quedado en el «centro»; las que señalaron entre el 1 y el 4 quedan en el lado de la «izquierda», y los que optaron entre el 6 y el 10 en la «derecha». En primer lugar podemos comprobar cómo el profesorado que se sitúa en el grupo de «izquierda» es más partidario de la obligatoriedad

($P= .029$). En el lado contrario aparece el profesorado de «derechas». Casi un 10% separa a ambos grupos. Teniendo en cuenta que la variable edad no ha resultado significativa, creemos que no existen otras variables que intervengan en este punto a excepción del género, puesto que los varones son más de izquierdas que las mujeres.

| OPINIÓN SOBRE OBLIGATORIEDAD E IDEOLOGÍA POLÍTICA | | |
|---|------------|-------------|
| | Voluntaria | Obligatoria |
| Izquierda | 56% | 44% |
| Centro | 62% | 38% |
| Derecha | 64% | 35% |

TABLA 10

Con respecto a la relación de la adscripción ideológica y asistencia al CEP, como podemos ver en la Tabla 11, se da una diferencia ($P=.030$) a favor del profesorado que se declara de izquierdas en el sentido de que son más usuarios de estas instituciones de formación permanente. Este resultado (y el anterior) se recogen con objeto de contrastar resultados de otras investigaciones en las que el profesorado de la pública y de «izquierdas» no ofrece un perfil muy positivo¹⁶, cosa que nuestros datos no corroboran.

| NIVEL DE USUARIO DEL CEP E IDEOLOGÍA POLÍTICA | | | |
|---|-----------|------|----------------|
| | Nada/Poco | Algo | Bastante/Mucho |
| Izquierda | 34% | 40% | 26% |
| Centro | 33% | 47% | 20% |
| Derecha | 40% | 40% | 20% |

TABLA 11

Siguiendo con los análisis de los principales factores implicados en la presencia/ausencia del profesorado en procesos de formación permanente se ha encontrado una ligera relación entre la experiencia docente y la obligatoriedad ($P=.08$). Así aparece que tanto el profesorado con menor como con mayor experiencia (los extremos en este caso) son más proclives a la formación obligatoria. Los que se encuentran por debajo y por encima de 9 y 22 años de servicios, respectivamente, exigen con más fuerza la obligatoriedad.

CONCLUSIONES

La formación del profesorado, especialmente el de los niveles obligatorios, está sometida en los últimos años a un extenso análisis académico, social y político, sin que parezca encontrarse vías de avance ni voluntad política de acometer las posibles alternativas. El problema es

complejo, pues junto a los más extendidos debates surgidos alrededor de los planes de estudios, las reformas del partido en el gobierno o las propuestas de alargar la carrera de magisterio para convertirla en licenciatura, debemos considerar otra serie de aspectos que afectan tanto a la función docente como al profesorado ya que la educación no funciona ni mejora a golpe de decretos o normativas, sino con personas que viven un momento vital y en una sociedad concreta, por lo que sus prácticas profesionales están mediatizadas por múltiples factores que condicionan su pensamiento y actuación, tanto en las aulas y centros como en su posicionamiento ante el sistema educativo. Participando de esa última preocupación, en este artículo hemos indagado en cinco ámbitos de análisis: feminización, ideología, envejecimiento, cambio social y formación permanente del profesorado.

a) Al hilo de la modernización de la sociedad española iniciada a finales de los 70, la mujer ha ocupado progresivamente amplios espacios en el mundo laboral. En el terreno educativo, su incorporación progresiva en mayor número que de varones ha dado lugar a una **feminización** de la carrera docente, que es más evidente en tanto descendemos en la edad de los y las escolares y profesionales. La mujer sigue optando por carreras que han sido calificadas por algunos sociólogos como ligadas a las tareas de «cuidado» —Enfermería, Magisterio, etc.¹⁷—, cosa que parece no cambiará por un espacio amplio de tiempo, o sea, que la composición del profesorado será fundamentalmente femenina en las próximas décadas. Ello acarrea algunas consecuencias. En principio, surgen críticas hacia la presencia mayoritaria de la mujer en determinadas profesiones, en este caso la docente, que sostienen que se produce una pérdida de calidad (Enguita, 2000), aunque las causas no estén claras ni el argumento firmemente demostrado¹⁸. Desde nuestro punto de vista son varios los elementos que se entrecruzan, pero predominaría un componente social ligado a la visión tradicional del rol femenino y al comportamiento «machista» sostenido, aunque minorado, por el grupo de varones y algunos sectores de mujeres. Como la mujer sigue ejerciendo de madre y ama de casa y de profesora (teoría de la doble cadena), alguna de esas partes se resiente y produce una menor implicación y acción en el trabajo.

En este caso, la solución no pasaría sólo por mejorar la formación y las condiciones laborales, sino por un cambio de valores y actitudes del varón y de la sociedad en general, en la que las políticas igualitarias redujeran no sólo las diferencias por género sino también los problemas que en el futuro se atisban (marginalidad de los emigrantes, aumento de la exclusión social, reducción de la cobertura sanitaria y asistencial, etc.). En segundo lugar, el hecho de que el reparto de los órganos de poder dentro de la institución educativa sean desempeñados por varones en mucha mayor proporción, ha creado una descompensación entre el peso numérico y la capacidad de incidencia pedagógica y toma de decisiones de ambos sexos. Si la tendencia no evoluciona, el panorama del futuro pasará por la presencia mayoritaria femenina en las aulas y un pequeño número de varones en los cargos directivos. Tal vez fuera aconsejable recuperar en este campo una política de discriminación positiva y repartir o primar las responsabilidades institucionales tendiendo a situaciones más proporcionales. En tercer lugar, y como consecuencia de la socialización, la mujer, como hemos visto, manifiesta una visión más conservadora de la sociedad e incluso las profesoras no parecen estar de acuerdo con las críticas hacia el posible sexismo presente en los centros de enseñanza¹⁹. Esto ha de tener su reflejo en su visión y compromiso en el sistema educativo

y está por ver la intensidad y el sentido de su posicionamiento ante los cambios y reorientación necesaria de la escuela y de la función docente en el futuro.

- b) Como todo grupo profesional, el profesorado participa de una serie de características que lo definen como tal, pero al mismo tiempo está constituido por unos ciudadanos más, con sus posiciones políticas, religiosas, sindicales, sociales, etc., que configuran una **ideología** cambiante, evolucionable, a la que no podemos considerar totalmente desconectada de sus actitudes, actuaciones y creencias profesionales. No nos referimos a este aspecto considerado de forma individualizada, sino para analizar el grupo. En este sentido, nos interesa aquí destacar dos hechos. Por un lado, resulta interesante comprobar cómo las generaciones jóvenes se inclinan por posturas más conservadoras y, por otro, cómo la progresiva presencia de la mujer en la profesión incide más en esta línea de manifestar una visión política «moderada» (ambas variables —juventud y mujer—, como hemos visto, correlacionan con ideas algo más conservadoras). En este sentido, algunos autores hablan de la «desradicalización» (Giner, 2000) en el panorama político a lo que podemos añadir, a costa de la búsqueda del «centro» tanto por parte de los partidos como de los sectores profesionales, a los que hasta el mensaje socialdemócrata parece resultarles demasiado atrevido. Por eso las estrategias de muchos partidos con una larga tradición en la «izquierda» es revisar sus discursos y formas, para poder captar a una parte del electorado, potencialmente progresista al tiempo que «asentado» en sus rutinas. Esto en el campo de la educación está dando lugar a una gran contradicción, pues mientras por un lado los profesionales manifiestan un descontento fácilmente observable ante las situaciones educativas y reconocen las grandes diferencias entre los valores de sus actuales estudiantes y la sociedad en la que viven y sus concepciones socio-políticas y educativas (las del profesorado), hay una tendencia a buscar remedios volviendo la vista atrás para mimetizar métodos y actuaciones propios de una época y un contexto diametralmente diferente al actual y al futuro próximo y medio previsible.
- c) Lejanas ya las cohortes crecidas al calor de los valores de la denominada generación del 68, asistimos a un **cambio social** que se caracteriza por un progresivo decantamiento hacia una visión más conservadora en las costumbres y en las preferencias políticas. Ello puede dar lugar a una mejor adaptación del profesorado con las reformas institucionales, sobre todo, si éstas no ponen en entredicho el estatus profesional y tienden a conservar o recuperar aspectos neoclásicos de la enseñanza, tanto en su currículum como en la organización y metodología. Al respecto podemos citar el informe elaborado por Idea y FUEM (febrero 2001) en el que se resalta el apoyo del profesorado a determinados aspectos que reformará la futura Ley de Calidad, como por ejemplo la división de la ESO en itinerarios educativos según el rendimiento de los alumnos/as. Otros estudios³⁰ están evidenciando el descontento del profesorado, especialmente el de secundaria, con la reforma y su oposición a la LOGSE. Pero es importante matizar esta resistencia que se concreta en ciertas cuestiones como la promoción de estudiantes, las agrupaciones y, sobre todo, la permanencia en el sistema del alumnado que no quiere continuar estudios. En este aspecto, resulta curioso, pero explicable, comprobar cómo el profesorado de los centros privados está más de acuerdo con la actual reforma que el docente de la escuela pública. Una de las razones explicativas de este hecho es que el tipo de alumnos que se ven implicados en las cuestiones mencionadas, las

más conflictivas para el profesorado, predomina (en mayor proporción) en los centros públicos y, en consecuencia, es más problemático generando todo tipo de efectos negativos entre el profesorado funcionario. Vuelve a evidenciarse la tendencia a buscar «viejas» soluciones fracasadas a nuevos retos y necesidades socioeducativas.

- d) Los últimos datos que proporciona el INE indican un estancamiento y regresión de la población española que junto a la baja proporción de nacimientos no asegura un equilibrio generacional. Como hemos visto en los datos anteriores, el profesorado también está «aquejado» de ese **envejecimiento**, tendencia difícil de reconducir porque al disminuir la demanda (menos niños y jóvenes), las jubilaciones no se cubrirán y la edad media docente seguirá en ascenso. Sólo la llegada de emigrantes logrará que aumente la población española sin que por ello se evite que el índice de ancianos progrese espectacularmente en los próximos años. En unas décadas seremos un país envejecido con un profesorado del mismo cariz (las proyecciones sitúan a España como uno de los países con los ciudadanos más envejecidos del mundo y con una población infantil autóctona incapaz de lograr el reemplazo generacional). De otra parte, los estudios sobre estrés docente y sobre las actitudes y actuaciones de los enseñantes durante las diferentes etapas o fases de vida profesional, indican los efectos negativos que tiene para el trabajo escolar tanto la edad como la experiencia o antigüedad (Barquín, 1995; Esteve, 1998; Sevilla y Villanueva, 2000; etc.).

La conjunción de estas dos circunstancias, dará lugar a algunas contradicciones que avivarán los problemas de la formación permanente, ya que, por un lado, nos encontramos con la cada vez más ineludible necesidad de reciclaje de un profesorado que vive en una sociedad en continuo cambio, con la información más accesible en constante aumento, y por otro, con la no menos necesaria atención a la diversidad de niños y niñas que convivirán en una escuela multirracial y multicultural²¹. Con ello, dicha formación se complejiza al precisar no sólo la mejora en aspectos técnicos, estrategias metodológicas, actualización de contenidos, etc., sino un giro en la mentalidad de un profesorado «veterano» que, como hemos dicho, va desarrollando mayores mecanismos de defensa ante la innovación y el cambio, debido, entre otras causas, a su larga experiencia y a la evolución de su ciclo vital. Si a esto añadimos el distanciamiento conceptual y simbólico generacional —profesorado y alumnado muy diferente en cuanto a experiencias, actitudes, vivencias, etcétera—, nos encontramos con que los profesores suelen sentirse alejados de unos jóvenes que rechazan métodos, contenidos, autoridad, etc.

En relación a este asunto, gran parte del profesorado en activo ha conocido las últimas reformas y no parece que desee participar en las posibles que se tracen en el futuro (al respecto pueden consultarse los foros abiertos en la red sobre la LOGSE). En gran parte busca una vuelta a lo tradicional, puesto que la novedad no encaja en la cultura escolar más proclive a la estabilidad que al cambio. En cierto modo ello obedece a una «comprensible» postura de los profesionales que una vez que han logrado ciertas destrezas y conocimientos para manejarse en la institución y en el nivel, se resisten a nuevas fórmulas y contenidos que alteren su tradicional y «práctico» modelo de enseñanza. Las posturas de resistencia contradicen tanto los postulados de la LOGSE como las propuestas académicas sobre la reflexión y el cambio curricular a través del trabajo tanto individual como colaborativo en los centros. Por ello las instituciones tendrán que promover estrategias de formación permanente más

originales que las actuales, otras fórmulas que alejen temporalmente al docente del trabajo para que se actualice y se «reilusione» a fin de que se comprometa en la búsqueda profesional de soluciones nuevas a nuevos retos educativos.

- e) Al tiempo que el cambio social se acelera, un porcentaje alto de docentes, como hemos dicho, aún permanecerá en el sistema varias décadas (en Andalucía el 90% de los docentes no universitarios tiene menos de 50 años), luego la **formación permanente** se vuelve más imperiosa si cabe. La sociedad se hace cada vez más tecnológica y virtual, lo que hace que las personas necesiten una mayor dedicación para conocer sus claves y funcionamiento así como para participar en la vida política, social, económica, etc. Obras de autores como Castells (1998); Ortega (2000), etc., dejan constancia de dicha complejidad e interdependencia con su dibujo del cuadro general de la situación mundial. Las distintas estrategias para fomentar la presencia en procesos de formación deberán contar con la diversidad de opiniones y situaciones del profesorado, así como con la suficiente flexibilidad para que la oferta contemple tanto la valoración y compensación del esfuerzo añadido como la adecuación a distintos ámbitos y fórmulas. Algunos estudios (Mateo Andrés y otros, 1996; Imbernon y otros, 1999) recogen modelos utilizados en otros países y también las opiniones del profesorado respecto a modalidades, tiempos, etc. Habría que adaptar estas experiencias a nuestro contexto, experimentando, evaluando y recreando alternativas de formación permanente que den facilidades al profesorado que lleve varias décadas de trabajo, a los que trabajan con población marginal, etc., mediante años sabáticos, períodos de formación en otros centros o lugares, participación en proyectos de innovación, etc. Junto a esto, han de preverse mayores presupuestos y poner en marcha acciones que optimicen los recursos existentes, como por ejemplo, aprovechar más la infraestructura universitaria o conjugar estrategias que posibiliten la coordinación y colaboración entre los distintos niveles educativos. Todo ello, sin descuidar ni olvidar la evaluación, justificación y reconocimiento del trabajo realizado para evitar el mero «cursillismo» y lograr el avance en la mejora de los procesos de formación.

NOTAS

- 1 La tasa de nacimientos en España se sitúa en 1,07 hijos por pareja y aproximadamente 0,9 por mujer en edad fértil. Los datos indican que desde hace años no se logra un reemplazo generacional y la población española descende progresivamente. Las estimaciones indican una pérdida de dos millones de habitantes en las próximas décadas.
- 2 Los datos proceden de una investigación subvencionada por la Consejería de Educación y desarrollada en el marco de la Comunidad Autónoma de Andalucía. La selección de la muestra fue estratificada en función del tipo de población (urbana-rural) y ubicación del CEP, así como del nivel y experiencia docente. Los cuestionarios se entregaron en los centros y posteriormente se recogieron. Una mínima parte llegaron por correo.
- 3 Según el estudio del CIDE (2000) para el conjunto del Estado la presencia de mujeres es la siguiente: E. Infantil: 95%; Primaria: 65%; Secundaria: 49%. En el caso de Andalucía los datos se sitúan en E. Infantil y Primaria: 70%; Secundaria: 44%. Según la UNESCO, en el año 2000, en el mundo el 94% del profesorado de Infantil son mujeres, en Primaria representan el 58 %, y en Secundaria son el 48%.

- 4 En otras investigaciones realizadas en Andalucía por el Grupo HUM-0311 del Dpto. de Didáctica y Organización Escolar de la UMA, la media de la muestra fue de 39 años, en la Evaluación de la Fase de Prácticas de Magisterio en 1994, y de 37'2 durante la Evaluación de la Reforma del Ciclo Superior de EGB (1986-89). En poco más de una década ha subido más de tres puntos.
- 5 Hay que tener en cuenta que en Andalucía, o más exactamente en algunas de sus provincias, ha sido una de las pocas áreas geográficas en las que la tasa de escolarización se ha mantenido en los últimos años, cosa que no va a suceder a partir de ahora, salvo en zonas de fuerte inmigración.
- 6 Puede verse en Spencer (2000) cómo ya a finales de los ochenta las tasas de feminización en Europa superaba el 70% y en USA durante el siglo XX no han bajado del 80%.
- 7 Un estudio sobre este aspecto puede encontrarse en Fernández Sierra y Barquín Ruiz (1998).
- 8 En Barquín, J. (1991) se comprueba estadísticamente la relación entre la adscripción hacia posturas de izquierda y un planteamiento educativo más abierto.
- 9 Elzo, J. (sin fecha) -en la encuesta europea de valores. ¿Son los vascos diferentes?. Universidad de Deusto. Informe policopiado-, detalla una serie de investigaciones en las que se ha utilizado este dato como elemento explicativo de diferentes comportamientos, actitudes y valores de la sociedad actual.
- 10 Puede verse en Inglehart (1999) la tendencia de las sociedades desarrolladas hacia una pérdida del sentido religioso (págs. 486 y ss.).
- 11 Tanto Guerrero en 1991, como González-Anleo y González Blasco en 1993, señalaban un 20% de sindicación en el país.
- 12 González Blasco y González-Anleo (1993) señalaban las diferencias existentes dentro del Estado de las Autonomías respecto al tiempo de formación que dedican los enseñantes. En su estudio la comunidad andaluza aparecía dentro de las últimas posiciones (Pág. 83).
- 13 La participación del profesorado de Secundaria en procesos de formación no acaba de consolidarse a pesar de las estrategias ensayadas a lo largo del tiempo. Según Arenas Vázquez (en Trabajadores de la Enseñanza, 145) ni la política de sexenios ni las cátedras han logrado cambiar el clima de los centros de Secundaria. También para Morgenstern y Martín, a juicio de los directores y asesores de los CEPs, la receptividad de este profesorado hacia las actividades de formación es mínima (pág. 158-159). Se ha observado que la participación decrece a medida que se asciende de nivel.
- 14 Puede verse al respecto el estudio de Borderías (2000) sobre el trabajo de la mujer.
- 15 En este sentido pueden verse una serie de colaboraciones internacionales que abordan este y otros temas en la dirección www.helsinki.
- 16 En el estudio citado de González Blasco y González-Anleo (1993), las constantes relaciones entre ideología y escuela pública frente a la privada suelen presentar un bajo perfil del docente de izquierdas respecto a la opinión de sus alumnos, dedicación al trabajo, etc.
- 17 Aún estamos lejos de alcanzar las actitudes y dinámicas de la mujer presentes en los países nórdicos. Los estudios sobre cambio social indican que los países mediterráneos manifiestan peculiaridades en el tema varón-mujer (Inglehart, 1999).
- 18 Puede verse el debate suscitado a raíz de la colaboración de Fernández Enguita (1999) en *Cuadernos de Pedagogía*, 284:76-81 y las respuestas al mismo. El debate surgido sobre el tema no parece haber convencido ni acercado posiciones aunque ha proporcionado un espacio de análisis de aspectos y tópicos que rodean a la profesión (funcionariado, vacaciones, pública versus privada, etc.).
- 19 En un estudio no concluido con profesorado de la ESO, evidenciamos que el 90% del mismo consideraba que la «enseñanza actual ofrece las mismas oportunidades a las chicas que a los chicos, y los trata de forma igualitaria». Esto podría ser indicativo de la sensibilidad existente hacia el tema y la preocupación por asumirlo en el ámbito escolar. Sin embargo cierto discurso feminista sostiene todo lo contrario.
- 20 Los datos del informe sobre la ESO en Andalucía (en proceso de elaboración) indican diferencias significativas a favor del profesorado de la privada en cuestiones que tratan su conformidad con la LOGSE.

21 Como dato significativo, decir que durante el curso 99/00 se escolarizaron en Andalucía 10.987 hijos/as de inmigrantes, se piensa que aún pueden quedar entre un 20% y un 50% más sin escolarizar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARENAS VÁZQUEZ, C. (1993) Sobre proletarización del profesorado y malestar docente. *Trabajadores de la Enseñanza*, 145, 39-41.
- BARQUIN RUIZ, J. (1991). Estudio del pensamiento pedagógico según la adscripción política de los profesores. *Revista de Investigación Educativa*, 18, 7-36.
- BARQUIN RUIZ, J. (1995). La investigación sobre el profesorado. El estado de la cuestión. *Revista de Educación*, 306, 7-65.
- BORDERIAS, C. (2000). *La feminización de los estudios sobre el trabajo de las mujeres (1969-1999) Mujeres: unidad y diversidad. Un debate sobre la identidad de género*. Materiales para la reflexión Secretaría de la Mujer. Federación de Enseñanza de CC.OO.
- CASTELLS, M. (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura, Vol. 3. Fin de milenio*. Madrid: Alianza.
- ELZO, J. (Coord). Euskalerrria en la encuesta europea de valores. ¿Son los vascos diferentes?. Universidad de Deusto. (documento policopiado)
- ESTEVE, J.M. (1998). La aventura de ser maestro. *Cuadernos de Pedagogía*, 266, 46-51.
- FERNÁNDEZ ENGUITA, M. (1999). ¿Es pública la escuela pública?. *Cuadernos de Pedagogía*, 284, 76-81.
- FERNÁNDEZ SIERRA, J y BARQUIN RUIZ, J. (1998). Opinión del profesorado andaluz sobre la formación permanente: estudio de dos generaciones de docentes. *Revista de Educación*, 317, 281-298.
- GINER, S. (2000). *Los españoles*. Barcelona: Plaza & Janés.
- GONZÁLEZ, P. & GONZÁLEZ-ANLEO, J. (1993). *El profesorado en la España actual. Informe sociológico sobre el profesorado no universitario*. Madrid: Fundación Santa María.
- GUERRERO, A. (1991). ¿Porqué el profesorado no se syndica? El profesorado estatal no universitario, entre el profesionalismo y la syndicación. *Educación y Sociedad*, 7, 29-52
- HUBERMAN, M. (1989) The professional Cycle of Teachers. *Teachers College Records*, 91 (1), 31-57.
- IMBERNON, F. (Coor.) (1999) *La educación del siglo XXI. El reto del futuro inmediato*. Barcelona: Graó.
- INGLEHART, R. (1999). *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: CIS. Siglo XXI.
- MATEO ANDRÉS, J. & ESCUDERO, T. & DE MIGUEL, M. & MORA RUIZ, J-J. & RODRÍGUEZ ESPINAR, S. (1996). *Evaluación del profesorado de Secundaria*. Barcelona: Cedecs.
- MORGENSTERN, S. & MARTIN, E. (1992) *Evaluación de los centros de profesores: Análisis de su contribución a la Reforma*. Madrid: CIDE (Mimeo)
- ORTEGA, A. (2000). *Horizontes cercanos. Guía para un mundo en cambio*. Madrid: Taurus.
- SEVILLA MORENO, U & VILLANUEVA VELASCO, R. (2000). *La salud laboral en la enseñanza pública*. Madrid: Gabinete de Estudios y de Salud Laboral de CC.OO.
- SPENCER, D.A. (2000). La enseñanza como un trabajo femenino. En BIDDLE, B.J. & GOOD, T.L. & GOODSON, I.F. *La enseñanza y los profesores. La profesión de enseñar* (pp. 166-218). Barcelona: Paidós